

Realidad política y medios masivos*

Dentro de la serie de cursos sobre «Comunicación y Dependencia en América Latina», organizados en febrero de 1978 por el Centro de Estudios de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, hubo uno respecto a la situación de los medios masivos de difusión en América Latina. El número que aquí se reseña comprende las ponencias y comenta-

rios respecto a Argentina (Héctor Schmucler, Mabel Piccini), Cuba (Ana Adela Goutman B.) y Chile (Hernán Uribe O. y Alicia Gordon S.).

Schmucler: "Los medios de comunicación masiva de Argentina, al igual que casi todos los de América Latina, padecen del mismo drama: la dependencia: y como en todo el cono sur, idéntica tragedia: la represión" [p.

* Varios autores, *Argentina, Cuba, Chile: realidad política y medios masivos*, Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación, No. 4, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979, 79 pp.

13]. Las zonas propicias para que la influencia imperialista tenga efecto son, básicamente, el *entretenimiento* y los hábitos de la *vida cotidiana*. En Argentina, la relación medios-política es sumamente estrecha. Diarios, agencias publicitarias, están identificados con los intereses más tradicionales de la clase dominante.

La influencia extranjera se ha ido agravando día con día. La concentración y monopolización de los medios se agudiza. Revistas, filmes, están íntimamente ligados a empresas transnacionales. El actual gobierno militar resolvió privatizar toda la red comercial de emisoras de radio, antes controlada por el Estado. Todos los canales y productoras de televisión nacionalizados durante el tercer gobierno peronista han sido reprivatizados y vueltos al control transnacional.

La expresión se presenta como una forma de acción social y "el peso de la palabra surge de la relación de fuerzas existente en cada circunstancia" [p. 22]. La libertad de prensa adquiere características de acuerdo al momento histórico en que se vive. Actualmente, y ante la restricción a esa libertad, la expresión se convierte entonces en una lucha por los derechos democráticos, una lucha estratégica que se expresa, entre otras formas, como hojas multicopiadas que circulan en las fábricas, muros pintados, gritos y denuncias en reuniones multitudinarias que condenan la muerte y la injusticia.

Piccini revisa, sumariamente, los principales aportes teóricos producidos en el campo de la co-

municación social en Latinoamérica. La comunicación social es un fenómeno que se inscribe dentro de la lucha ideológica de clases. Así, "Según las relaciones de poder [...] las prácticas discursivas no sólo expresan [...] las contradicciones interburguesas, sino asimismo el espacio que las clases populares han ido conquistando a partir de sus luchas concretas" [p. 29].

En Argentina, la represión aparece como un regulador de los desajustes estructurales. Pero en la medida en que los medios no pueden cumplir con su papel de reproductor del poder constituido, se convierte en trinchera potencial del poder antagonista: "El discurso represivo de la dictadura es tal vez proporcional a la conciencia creciente de los dominados" [p. 34].

Goutman se refiere a que en Cuba, los medios de comunicación se utilizan como apoyo a las tareas de la población y al mismo proceso revolucionario. Todas las organizaciones sociales —escuelas, asambleas fabriles, organizaciones de masas, etcétera— se convierten en «órganos transmisores de información y educación política» [p. 36]. El público no es ya el pasivo receptor, se ha convertido hoy en generador de acciones.

Respecto a la prensa, la información que de ella emane debe ser, fundamentalmente, integral, como condición necesaria para que los medios de difusión se conviertan en agentes de educación y orientación de las masas, así como acelerador de los cambios.

A medida que el proceso re-

volucionario avanza, "El horizonte nacional se dilata, y el proceso exige un volumen mayor y mejor de información" [p. 40]. La función de la radio, la televisión y el cine refuerza y complementa el papel informativo de la prensa escrita.

La crítica es utilizada como factor necesario para el avance del socialismo y para que el pueblo participe en la solución de las deficiencias, para lo que debe tener un carácter constructivo, vigoroso y fraternal y la información será a la vez accesible. Quienes realicen la crítica deberán poseer un alto espíritu revolucionario.

El autor finaliza con la transcripción de las Resoluciones que sobre los medios de difusión masiva fueron adoptadas por el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Uribe, limita su trabajo al análisis y explicación de los medios de comunicación de masas durante el gobierno de la Unidad Popular (UP) en Chile. Habiendo llegado la UP al poder por medio de "los recursos legales creados precisamente para impedirlo" [p. 56]. tales medios de difusión controlados por el capital privado, fueron utilizados para desatar una guerra psicológica que serviría para desestabilizar al país y harían aparecer el eventual fracaso del gobierno de Allende como fruto de sus propias incapacidades. Estos medios (básicamente la radio y la prensa, pues la televisión era controlada por el Estado) serían fortalecidos con asesoramiento y recursos estadounidenses con objeto "de crear un am-

biente psicológico proclive al golpe de Estado" [p. 57].

Sobre los grupos que concentran la propiedad de los medios se refiere a que son los mismos que en nuestros días controlan la banca, la industria y las finanzas en Chile y que se encuentran íntimamente vinculados al capital transnacional. Antes de 1971, los órganos de izquierda, tanto diarios como revistas, representaban sólo el 10%; a pesar de que la izquierda logró un incremento en los medios durante la gestión de la UP y por las nuevas condiciones políticas, creadas por ellos, los órganos de la izquierda permanecieron en situación de minoría en comparación con el tiraje de los diarios de la derecha.

La mayoría opositora a la UP llevó a cabo una propaganda clave para la guerra psicológica que se "coordinó hábilmente con la actividad política y tomas de posición de otros organismos superestructurales [fracción reaccionaria de los Poderes Legislativo y Judicial]" [p. 61], y por otro lado la ausencia de "una real política comunicacional, la respuesta [de la izquierda] a la guerra psicológica no tuvo la suficiente coordinación y la creatividad que se requerían, no estuvo, y en esas condiciones no podía estar al nivel del proceso" [p. 63]. El resultado ya lo conocemos.

Finalmente, el autor presenta un anexo relativo a la situación de los medios (diarios, revistas, radio) durante el periodo de la UP y muestra el control mayoritario de ellos por la derecha.

Por su parte, Gordon, se refiere al papel de los medios en los

periodos 1971-1973 y después de 1973. En el primer periodo refuerza los señalamientos ya hechos por Uribe; después, es decir para 1973, "Los diarios, radios y canales de televisión que apoyaban al gobierno [de la UP] fueron silenciados por medios de acciones militares" [p. 76]. En este periodo se presenta una agudización de la tendencia a la concentración y monopolización de los medios. Gordon concluye en que éstos pierden entonces su carácter de informativos para retornar a su

habitual papel de empresa fundamentalmente comercial en el capitalismo.

Resulta interesante el número aquí reseñado ya que presenta un panorama de la situación de los medios de difusión masiva en dos sistemas diferentes, al analizar el importante papel que juegan, ya como instrumento efectivo en la información, concientización, educación y organización del pueblo durante el proceso revolucionario.

BERNARDO OLMEDO CARRANZA.**

** Investigador del IIEC-UNAM.